

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO XI

Madrid, Abril de 1903

NÚM. 122

FOTOTIPIAS

INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN FÉLIX (JÁTIVA)
RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA MISMA
CAPITEL ROMÁNICO QUE SIRVE DE PILA DE AGUA BENDITA

Véanse los artículos de D. Fortunato de Selgas.

RETRATO PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DEL SR. CONDE VIUDO
DE VALENCIA DE DON JUAN

Será estudiado en los artículos de las colecciones artísticas de Madrid.

TRÍPTICO DE MARFIL DE LA MISMA COLECCIÓN

Los marfiles existentes en diferentes colecciones públicas y privadas son hoy objeto de detenido estudio.

Hay bastantes falsos y muchos de pacotilla, producto de una fabricación industrial de siglos anteriores que reproducía hasta la saciedad las mismas representaciones, haciendo vulgares su composición y amanerando sus líneas; pero los auténticos son, en unión de las miniaturas de los códices, los documentos que contienen mayor número de elementos para trazar la historia del arte en larguísimos períodos.

En el mismo momento de estar ordenando este número llega á nuestras manos la notable memoria *Ein altchristliches Relief aus der Blütezeit römischer Elfenbeinschnitzerei*, en que su autor, el conocido arqueólogo alemán Arturo Hasselof, estudia el antiguo marfil cristiano existente en el Museo de Berlín.

Compónese de tres recuadros y son muy curiosas las representaciones del martirio de los santos Inocentes y del Bautismo en el Jordán.

Los niños no son degollados, un verdugo los agarra por una de sus piernecitas y los estrella contra el suelo en presencia de Herodes, sentado á la derecha, que ordena el suplicio, y de las madres, á la izquierda, que levantan las manos y miran con ojos lacrimosos.

En el Bautismo un Jesús de pequeña talla, con nimbo, recibe sobre su cabeza el agua que sale del pico del Espíritu Santo en forma de paloma, apoyando

en Cristo su mano un San Juan colosal, tosco como un gañán y armado de una cayata.

Hasselof compara este marfil con otros varios, como el de Nevers, el díptico de la *Biblioteca Real de Berlín* y el de la *Biblioteca Bolandiana de Oxford*, que contiene representaciones análogas, y alguno más, haciendo de su estudio un modelo de investigación en su género y un documento de innegable valor.

Con la serie de marfiles auténticos se sigue la serie de fases porque pasaron los asuntos preferidos en estas obras y el cambio de sus líneas hasta llegar á las bellas joyas producidas en el período ojival, interesantes y hermosas á la vez.

El que hoy publicamos, perteneciente á la colección del Sr. Conde viudo de Valencia de Don Juan, lució en la Exposición Histórico Europea y fué allí admirado con justicia por los arqueólogos y los artistas.

E. S. F.

SECCION DE BELLAS ARTES

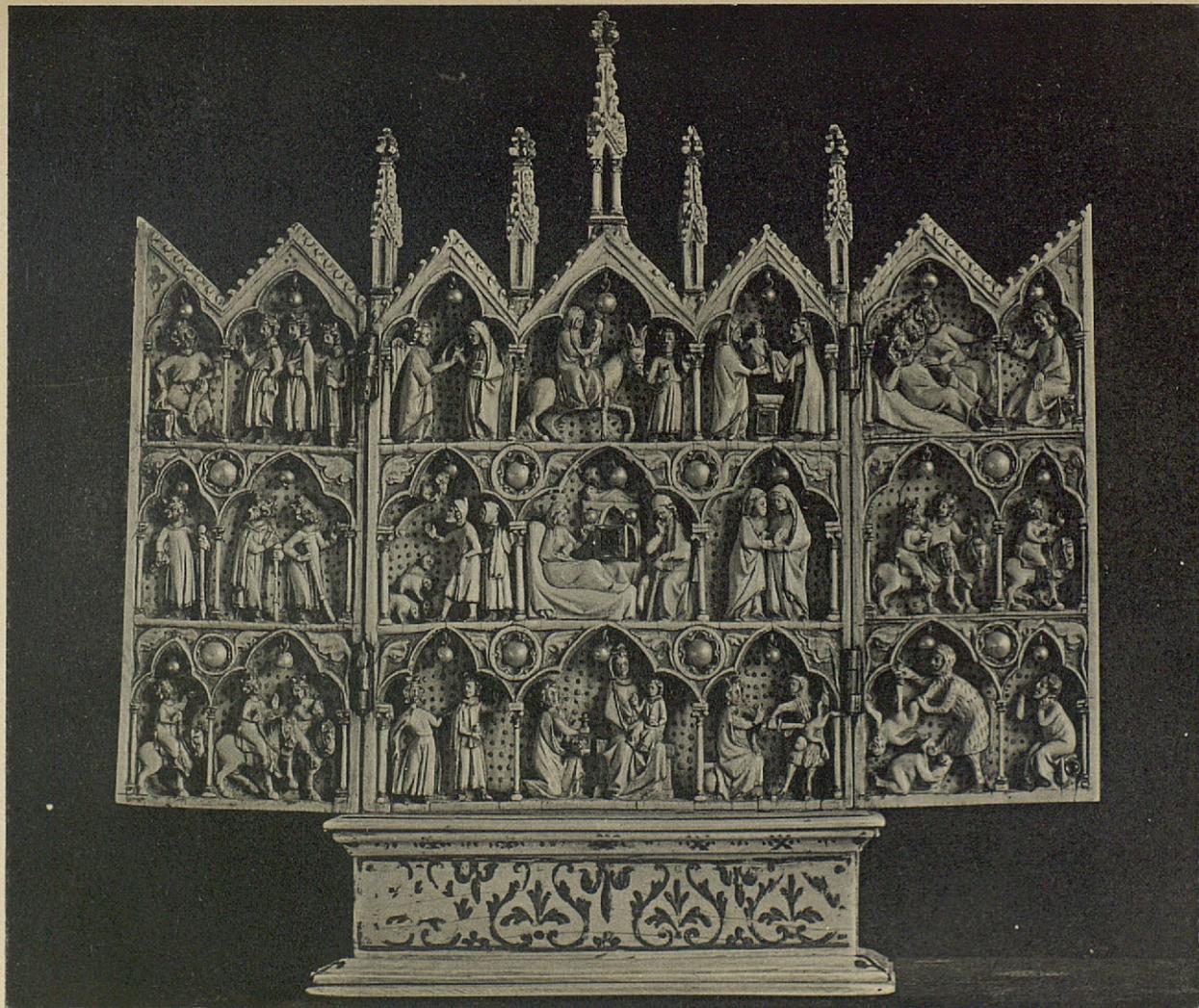
SAN MIGUEL DE ESCALADA

V

Cuando después de once años de clausura, que pusieron muy en peligro la existencia de este interesante monumento, se me encomendó (1895) la tarea de repararle, hube de atenerme á las instrucciones que se contenían en el informe de la Junta de Construcciones civiles, y proceder con la cautela y cuidado que tan delicada Comisión requería. No es, pues, inoportuno copiar aquí aquella parte del informe que muy acertadamente me marcaba la senda que debía seguir, y que dice así:

“Esta Junta entiende que la ciencia de la construcción tiene hoy medios suficientes para asegurar la vida del monumento sin demolerlo, pues si se pretende hacer, lo que ha dado en llamarse restaurar y que son verdaderas reconstrucciones, entonces no puede menos de llamar la atención de V. S., ya que se trata de un monumento que no dudaremos en calificar casi como el más importante de la primitiva arquitectura cristiana en España.

„Si como refieren los cronistas, esta iglesia fué levantada por el abad Alfonso, que huyendo de Córdoba vino á ponerse bajo la protección del Monarca leonés, en ese caso nos hallaríamos con el *único monumento* de la arquitectura muzárabe de los primeros años del siglo X; y si, como es probable, este templo es el mismo que desde antiquísima época, tal vez desde la dominación visigoda, existía en aquel punto, en ese caso tendríamos un segundo ejemplar compañero de la iglesia de San Juan de Baños y perteneciente á la arquitectura hispano cristiana anterior á la invasión mahometana; y, en efecto, á poco que se examinen y comparen ambos monumentos se nota su completa analogía, y hace sospechar si lo que el abad Alfonso y los monjes con él llegados de Córdoba



Fotografía de Hauser y Menet. - Madrid

TRÍPTICO DE MARFIL

COLECCIÓN DEL SR. CONDE DE VALENCIA DE DON JUAN

reedificaron fué el monasterio en el cual estaba la lápida conmemorativa que copia Risco y que ha desaparecido al demolerse aquél, ó si además pudo añadir el pórtico que precede al templo por el lado Sur, y que aunque dentro del mismo estilo, perteneciendo al mismo arte que la iglesia, presenta alguna mayor delicadeza en el trazado de sus característicos arcos de herradura. Este templo forma parte del escasísimo número de monumentos cristianos españoles anteriores á la introducción en España de la arquitectura románico-francesa, que mató el arte que había ya tomado carácter nacional y que desde la época visigoda se había conservado entre nosotros sin interrupción hasta fines del siglo XI, y de que son inestimables joyas Santa María de Naranco, San Salvador de Val de Dios, San Miguel de Lino, San Salvador de Priesca y Santa Cristina de Lena en Asturias, la iglesia de Leveña en Santander, San Pedro de Nave y San Miguel de Escalada en León y Castilla, todos ellos pobres, pero interesantísimos recuerdos de aquel arte que produjo las magníficas basílicas con que se enorgullecían las ciudades de Córdoba, Mérida y Toledo, y de que son claro y precioso testimonio los numerosos fragmentos que de ellas se conservan en estas tres ciudades; monumentos que sirven además de enlace con la arquitectura hispano-mahometana de la época del Califato, como claramente se observa al comparar con ellos la mezquita de Córdoba, la pequeña ventana ó babuchero de la de Tarragona, y sobre todo, los fragmentos del destruído palacio de Medina Azhara.

„Ya comprenderá V. S. la necesidad de conservar intacto y con toda originalidad tan importantísimo monumento, así como todos los citados anteriormente, pues su demolición y reconstrucción les quitaría por completo su autenticidad, y por lo tanto, su valor histórico-arqueológico. En monumentos de otra índole puede haber mayor lenidad, como acontece con los que perteneciendo á épocas de la historia del arte perfectamente conocidas, y de las que existen por todas partes numerosos ejemplos, sin dejar de tener importancia bajo el punto de vista histórico, el carácter distintivo suyo es más bien en el concepto de monumento artístico, y en éstos puede admitirse algo más las restauraciones, dentro de ciertos límites.”

Después de enumerar algunos particulares puramente relativos á detalles del proyecto de obras, termina este informe del modo siguiente:

“En resumen: esta Junta opina que en la parte más antigua ó primitiva de este monumento no debe hacerse obra ninguna de restauración ni de reconstrucción, sino todas aquellas que sean necesarias para preservarlo de la ruina, conservándolo en toda su autenticidad, aunque estas obras fueran más costosas que su reconstrucción.”

En cumplimiento de mi deber y aceptando plenamente semejante criterio, que era también el mío, me propuse rigurosamente no acometer otros trabajos que los que eran en absoluto necesarios para evitar la alarmante ruina, manifestada principalmente en el muro lateral Sur, en el hastial del Poniente y en la unión de la torre con el ábside de la Epístola. Los desórdenes producidos en tales elementos de sustentación, se traducían en alarmantes desintegraciones de armaduras y cubiertas, que fué menester demoler en gran parte, sin daño alguno por supuesto, de los primitivos elementos, ni aun siquiera del alfarje que cubre la nave alta, pues aunque de época muy posterior (siglo XV probablemente), es de sumo interés artístico y ciertamente irremplazable al presente, puesto que del primitivo no queda resto alguno, ni más indicio de su

existencia que el marcado (con toda precisión) por los restos y líneas de su situación en todas las fachadas.

Descargadas éstas y comprobados sus desplomes, estimé indispensable contenerlos por medio de contrafuertes adosados á ellas que impidieran su derrumbamiento y reemplazaran con su fortaleza la que las viejas paredes habían perdido, logrando así, no sin sérias dificultades, tener nuevos y fuertes puntos de apoyo para reconstruir las cubiertas. El doble efecto de semejantes adiciones, se logró afortunadamente sin perturbar para nada las viejas fábricas, que con el amparo de estos estribos permanecen y espero permanezcan en pie por mucho tiempo, ya que una vez tranquilo, por lo que con su consolidación general se relacionaba, puede ir parcialmente recalzando sus fundaciones, reforzando sus paramentos en los puntos más descompuestos, y consiguiendo, en suma, que desapareciera hasta el aspecto ruinoso que las numerosas quiebras y abultamientos irregulares denunciaban.

Las fototipias que acompañan á este escrito, hechas después de terminada la obra, demuestran que esta operación de refuerzo indispensable, en nada ha alterado el aspecto del templo; nótese en especial el muro Sur que á través del pórtico se distingue en su parte baja reforzado por varios contrafuertes. Dos de éstos apean el hastial de Poniente y en cuanto al comprometido ábside de la Epístola y su bóveda inmediata del crucero, con sólo la desaparición de todos los enormes paredones levantados allí para instalar la monstruosa escalera de la torre, quedó evitado todo peligro, limitándose la operación á reponer contados sillares que para los enlaces de lo demolido se habían quitado en época relativamente reciente.

Por fortuna, todos los demás elementos de sustentación, columnas, pilares, arcadas, y por supuesto muros de los otros dos ábsides, estaban en perfecto estado, á pesar de la delicadeza de muchos de ellos y de sus pobres materiales. Debíase indudablemente esta afortunada circunstancia, á la absoluta fortaleza del muro foral del Norte, cuya masa no pudo arrastrar el iniciado desplome del templo hacia el lado opuesto, pero él mismo, sin una pronta y enérgica prevención, no hubiera tardado en sucumbir, cegada como estaba la profunda zanja que le aísla ahora, como lo fué en lo antiguo, de los terrenos limítrofes mucho más elevados que la planta del templo. El restablecimiento de aquella zanja de aislamiento y desagüe, fué, pues, otra obra acometida sin dilación y realizada con la fortuna de encontrar, como ya he mencionado antes, la antigua canal ó badén que para fin tan útil se había construído, quizá cuando el monumento mismo.

La reposición de cubiertas y la limpieza general del interior, así como algunas obras complementarias en el pavimento, cubierta provisional del panteón y torre, que despojada de ruinosos añadidos y reforzada convenientemente en sus estribos, puede esperar en mejores condiciones su reparación completa, son todas las obras que dentro del modesto presupuesto de que se disponía se hicieron y con las cuales se ha salvado de una probable destrucción este interesante monumento.

JUAN BAUTISTA LÁZARO,

Arquitecto.

(Continúa.)



SAN FÉLIX DE JÁTIVA

Y LAS IGLESIAS VALENCIANAS DEL SIGLO XIII

SAN SALVADOR DE SAGUNTO

Cuando el Rey D. Jaime conquistó á Sagunto, siguiendo la costumbre, fué consagrada la mezquita mayor, destruída á mediados del siglo XIV para levantar sobre ella el hermoso templo actual, de arquitectura gótica, que como casi todos los de este país, trocó en su interior las primitivas formas ojivales por las del greco-romano. Fuera del antiguo recinto se creó en la Edad Media un barrio, destruído ó abandonado por los árabes antes de la reconquista de la ciudad. Encomendó D. Jaime su repoblación al caballero D. Dionisio de San Félix, en el año de 1248, y en poco tiempo adquirió gran desarrollo, merced á los numerosos emigrantes catalanes y aragoneses que vinieron á habitarle (1). Entonces debió ser levantada la iglesia del Salvador, y aunque no hay datos precisos que lo afirmen, son tan idénticos sus caracteres arquitectónicos á los de otros templos construídos en este país cuya fecha es conocida, que no puede haber duda que fué alzada cuando la reedificación del arrabal. Hay quien retrocede su erección al siglo XII, al ver que sus elementos componentes aparecen en los monumentos de aquella centuria, lo que es cierto, pero es preciso recordar que los árabes eran dueños entonces de la ciudad y no consentirían que los muzárabes, si los había, levantaran una iglesia cristiana.

Es muy difícil precisar la forma de la primitiva planta, porque durante la construcción se hicieron modificaciones im-

portantés, que se acusan principalmente en la fachada, que tenía una anchura de 8,60 metros y ampliada después, en cuyos muros se perciben perfectamente las esquinas de la antigua fábrica, enlazada con la aumentada posteriormente. Se observa mucha desigualdad en el tamaño y estructura de las piedras de esta fachada, viéndose en su mitad inferior empleado un pequeño y tosco sillarejo encamado en hiladas torcidas y de escasa altura, marcado el despiezo con gruesa capa de cal que recuerda el *opus incertum* de los romanos, mientras que en la parte superior son de escuadría, de mayor peralte, finas las juntas, lo que hace suponer que la obra se hizo en distintos períodos, y de ahí su falta de unidad. El Sr. Chabret emite la idea de que hubiera podido ser levantada esta portada bajo el plan de una iglesia de pequeñas proporciones, que más tarde se variarían las trazas, viéndose obligados á aumentar la fachada para acomodarla á mayores dimensiones. No parece desacertada esta hipótesis, en cuyo caso la nave, dada su angostura, estaría cubierta de bóveda, pero es más probable que el templo haya tenido desde el principio de su construcción la planta actual, siendo solamente más estrecho el primer compartimiento de la nave, comprendido entre el muro de la imafrente y el arco toral, espacio ocupado por el coro, semejante al vestíbulo que precede á la nave. Esta misma traza tiene la iglesia de la Sangre, de Liria, contemporánea de la saguntina, perteneciente á igual estilo arquitectónico.

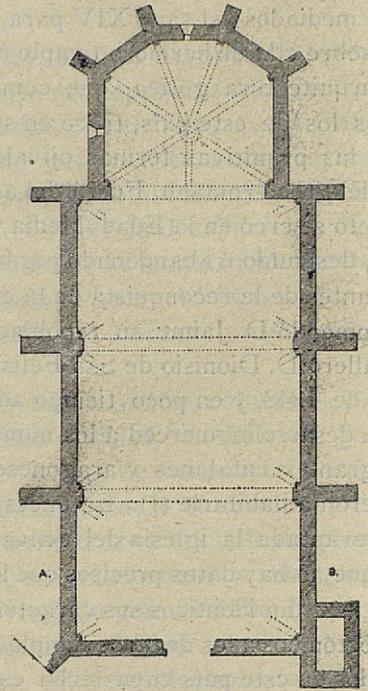
La pobreza artística de esta fachada

(1) Véase la interesante *Historia de Sagunto*, de D. Antonio Chabret.

no puede ser mayor. Las jambas de la puerta son de un sillarejo tan tosco como el del muro, coronadas de una menuda imposta, sobre la que carga un robusto arco de medio punto, formado de largas y desnudas dovelas, á cuya curvatura exterior se adapta una pequeña moldura. Campea sobre la clave del arco un medallón, en el que aparece tallado en bajo relieve el Bautismo de Jesús por San Juan, viéndose á los lados de esta escultura dos ménsulas, que debieron sostener la armadura del tejadillo que protegía el ingreso, de la intemperie. El muro de esta fachada termina en piñón, acusando las dos aguas de la cubrición, y en su extensa y desnuda superficie se ve una estrecha y alargada ventana, cerrada de un arco apuntado que presta luz á la nave. A los dos extremos de la fachada resalta, á la izquierda, mirando á la portada, un saliente contrafuerte colocado en posición oblicua para resistir el empuje de la bóveda de crucería, y en el opuesto lado se levanta la cuadrada torre, robusta, maciza, como la de una fortaleza; y de fortaleza sirvió en 1364, en tiempo de D. Pedro IV, cuando dueños los castellanos de Murviedro hostilizaron desde su adarve á los guerreros aragoneses que sitiaban la ciudad, por lo cual dicho Monarca mandó arrasar la iglesia y la torre, que afortunadamente no se llegó á efectuar.

Afecta la planta de este templo un paralelógramo, formando una sola nave de unos 22 metros de largo por 11,70 de ancho, cortada perpendicularmente por tres grandes arcos apuntados, sostenidos los dos primeros por ligeras pilastras apenas resaltadas de los muros de cerramiento y el otro más bajo y estrecho, sentado sobre robustos muros, que da acceso al santuario. Aunque el aspecto de esta nave es muy semejante á la de San Félix de Játiva, su construcción es diferente. En aquélla los contrafuertes están en el interior, siguiendo el sistema empleado por romanos y bizantinos de contrarrestar el empuje de la bóveda dentro del

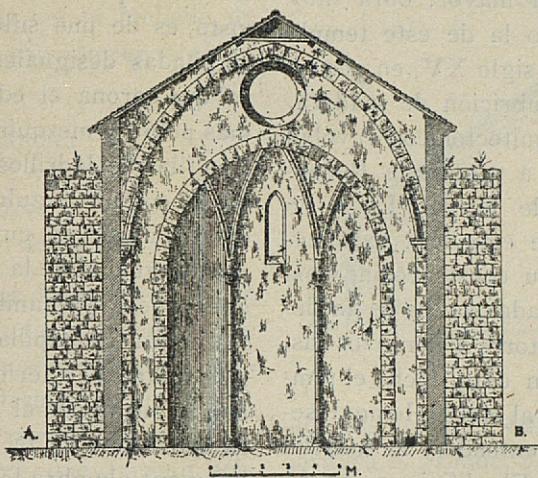
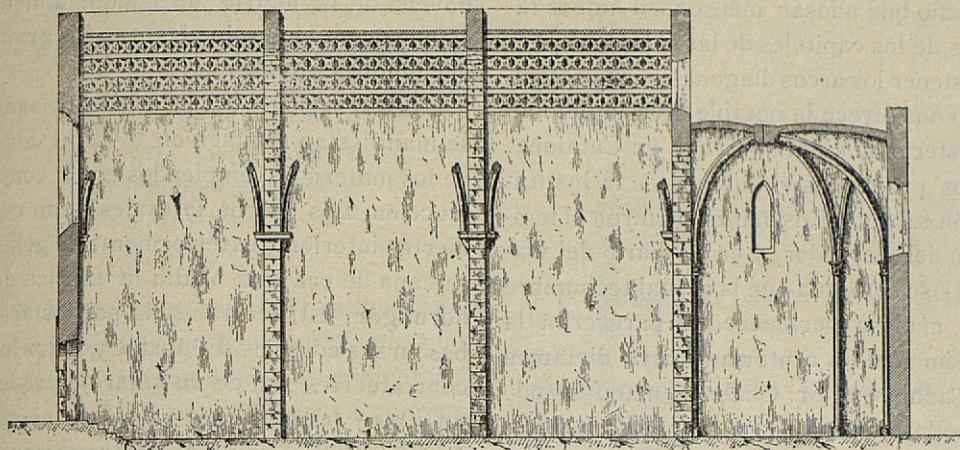
edificio, mientras que aquí los contrafuertes se acusan al exterior, procedimiento que dominaba entonces en las construcciones ojivales del Norte de Francia. El ábside es más estrecho y menos alto que la nave, de planta exagonal, más largos los dos lados paralelos al eje del edificio. En los ángulos entran tes se albergan columnitas que arrancan del suelo, con sus basas y fustes de sección curva coronadas de sencillos capite-



les en que se apoyan los arcos oblicuos de la bóveda de crucería, formada de siete baquetones. Entre la clave del arco triunfal y la cumbre del tejado hay un espacio grande de muro, de forma triangular, en el cual está perforado un ojo de buey, clase de vano tan prodigado en semejante sitio en las iglesias románicas de la Provenza, el Rosellón y Cataluña, que hay quien cree que su uso obedecía á prescripciones litúrgicas. La cubrición no puede ser más sencilla. Es de dos vertientes, que se manifiestan interiormente y sólo hay un pequeño espacio horizontal

bajo la cumbre del tejado. La armadura está formada de cinco tercias en cada lado, apoyadas en los grandes arcos, y sobre ellas cargan los cabrios y los tableros ensamblados que sirven de lecho á las tejas. La techumbre, por su estructura poco complicada y su modesta construcción, no hace recordar ciertamente los

pilastras de los arcos torales y al nivel de las impostas se ven sendas ménsulas, de donde parten los nervios de una cubrición ojival, teniendo algunas una longitud de dos ó tres metros; la dovela es rectangular, destacándose un robusto baquetón, forma imperante en las bóvedas de la época de transición, que en



fastuosos artesonados que se alzaban entonces en los edificios mudéjares, pero no deja de prestarle belleza la pintura que le cubre, formando combinaciones de líneas y de colores apagados y oscurecidos por el tiempo.

Difícil es averiguar si la nave tuvo, cuando se construyó, la techumbre de madera que hoy vemos ó si fué cerrada de bóveda de crucería. Adosadas á las

este país duró hasta principios del siglo XIV. No creemos que en la mente del arquitecto que trazó esta iglesia cupiese la idea de cubrirla de bóveda, porque así como sostuvo los arcos diagonales del ábside con soportes que arrancan del suelo, hubiera hecho lo mismo en la nave, albergando columnitas en los ángulos entrantes que forman las pilastras y el muro de cerramiento. Vese con fre-

cuencia en los templos románicos una sola columna ó pilastra para recibir el arco doble, sobre el que descansa la bóveda de medio cañón, pero sea que ésta amenazara ruina ó se viniera al suelo por falta de contrarresto á su presión, ó porque el edificio no estuviera cubierto cuando aparecieron las de crucería en el periodo de transición, no hubo más remedio que adosar ménsulas á ambos lados de los capiteles de las columnas para sostener los arcos diagonales, cuyo ejemplo nos ofrece la notable iglesia del monasterio de Santas Creus en Cataluña. Los profesores y alumnos de la Institución Libre de Enseñanza visitaron el templo del Salvador, y en el diario del viaje(1) se consigna que la actual techumbre de madera pertenece, al parecer, á la décimaquinta centuria, á cuyo dictamen se adhiere el Sr. Chabret, manifestando que la bóveda de crucería no llegó á terminarse, porque en aquel tiempo se reedificaba la iglesia mayor, obra muy costosa, y se redujo la de este templo por economía en el siglo XV, en que supone se hizo la cubrición de madera. Los caracteres arquitectónicos revelan que fué levantada á raíz de la Reconquista, como las de Játiva y Liria, no siendo probable que estuviera paralizada tanto tiempo su construcción, y así se deduce del narrado suceso de la defensa que desde su torre hicieron los castellanos en 1364, en cuya fecha el templo estaría abierto al culto. He aquí, según nuestro débil entender, la marcha de la construcción. El edificio, como dicen claramente los soportes que susten-

tan los arcos torales, fué hecho para recibir la cubrición de madera. Más adelante quisieron cerrarle de bóveda de crucería, ya para preservarle del fuego ó para darle mayor belleza, pero fué suspendida su ejecución acaso por economía ó ante el temor de que los contrafuertes, aunque robustos, no tuvieran resistencia bastante para sufrir la presión de una bóveda de 12 metros de ancho, dimensión enorme, que sólo alcanzan los grandes templos ojivales.

Las alteraciones del primitivo trazado se manifiestan también en la diversidad de los materiales empleados en su construcción. Los muros laterales están cubiertos interior y exteriormente de gruesa capa de cal, que oculta la fábrica de hormigón, estructura usada por los árabes en sus edificios. El ábside y todos los contrafuertes son de un sillarejo pequeño y bien labrado que recuerda el *reticulado* de los muros del teatro romano, mientras que la fachada, como hemos visto, es de una sillería tosca, sentada en hiladas desiguales. La cornisa general que corona el edificio no puede ser más pobre y mezquina. Se compone de tres filas de ladrillos, colocados los del medio con un ángulo visible, formando dientes de sierra, cuyo perfil es exactamente igual al de la iglesia setabense, lo que prueba que ambas son de una misma época. La capilla mayor no tiene tejado aparente y termina, al parecer, en una terraza, con el fin de no tapar con la armadura de la cubrición el ojo de buey que alumbra la nave.

IGLESIA DE LA SANGRE DE LIRIA

En la prehistórica Edeta, en la romana Lauro, capital de la región edetana, y en la moderna Liria, existe la iglesia de la Sangre, curioso monumento reli-

gioso del siglo XIII, que conserva afortunadamente sus primitivas formas. Reconquistada la ciudad en 1252 por el Rey D. Jaime, se levantó este templo, acaso en el lugar que ocupó la mezquita árabe, que sirvió de parroquial hasta el año de

(1) *Boletín* de la Institución, núm. 180.

1642 en que fué consagrado el actual, de barroca arquitectura greco-romana, panteón de los Duques de Liria, Berwick y Alba. Ocupa la iglesia de la Sangre posición elevada y dominante sobre la ciudad, en cuyo sitio ó en sus inmediaciones se alzaba en tiempo de los romanos un ninfeo, según dice la siguiente inscripción que está en la casa rectoral:

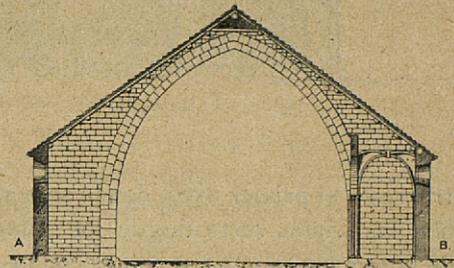
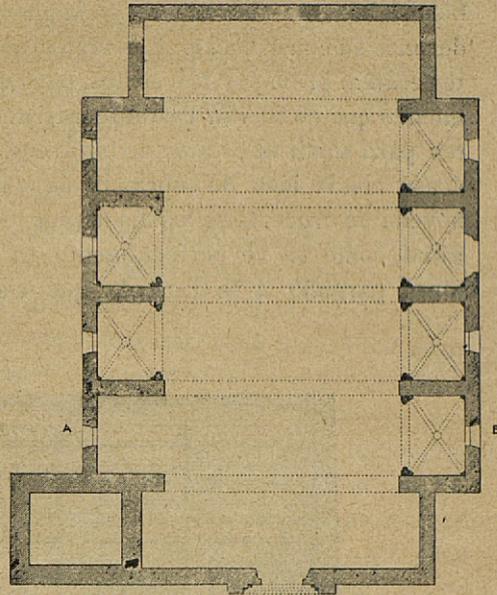
TEMPLVM NINPHARVM
Q . SERTOR . EVPORISTVS
SERTORIANVS ET SERTOR .
FESTA . VXOR . A . SOLO .
ITA . VTI . ESCVLPTVMEST .
IN HONOREM EDETANOR
ET PATRONORVM SVORVM .
S . P . FECERVNT .

Sabemos, pues, que en la antigua Edeta se construyó un templo dedicado á las ninfas, levantado desde los cimientos á expensas de Quinto Sertorio Euporisto Sertoriano y de su esposa Sertoria Festa para que con él se honrasen los edetanos. También existe en la fachada de esta iglesia una inscripción sepucral romana que dice así:

Q . CAECILI
Q . F . GAL
POTITO
QVINTILIAE . PATROME⁸

Nos dicen antiguos documentos que en el año de 1273, poco tiempo después de ganada la ciudad, ya se celebraba el culto cristiano en la iglesia de la Sangre (1). La planta afecta un paralelogramo, dividido por cinco arcos, que forman seis compartimientos, más estrecho el del in-

greso, que viene á ser el vestíbulo; en el que está el coro alto, y el de la capilla mayor de igual anchura, para darle cierto aspecto de ábside y distinguirlo de los demás. Los arcos se apoyan en contrafuertes colocados dentro del edificio, y á



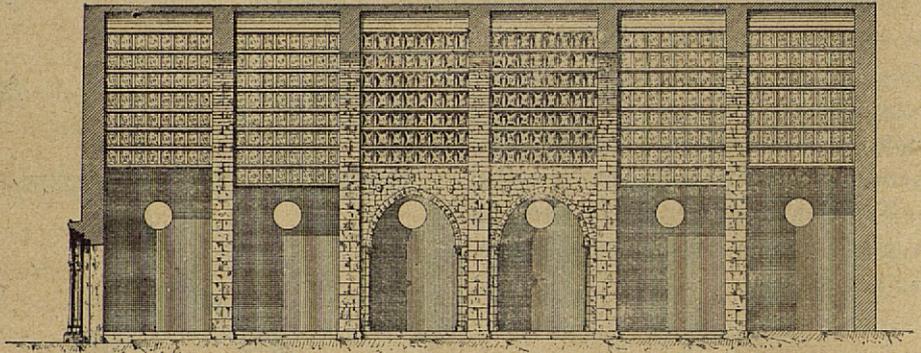
una distancia de 4.42 metros y como su largura es grande, 3.62 metros, los amplios espacios que dejan entre sí sirven de capillas con los altares adosados á los muros laterales, cual sucede en la iglesia setabense. La nave tiene una anchura de 12.40 metros; su longitud, de la imafrente al testero, sin grueso de muros, 31 metros, y la altura desde el nivel del suelo al vértice de la cubrición es de 12 metros. Como se ve, las dimensiones de este templo son grandes, mayores aún que las de sus hermanas las iglesias de Játi-

(1) "En su primitiva fundación estuvo servida por Vicarios perpetuos ó Rectores de nombramiento Real hasta que fué adjudicada y cedida al Prior y monjes de la Cartuja de Portaceli por el Obispo de Valencia Fr. D. Andrés Albalat y su Cabildo, según escritura otorgada en 13 de Marzo de 1273, cuya colación ordinaria aprobó el Papa Gregorio X y confirmó Calixto III en 1457, constando entonces el Cabildo de un Vicario perpetuo y de 16 Beneficiados."—*Diccionario de Madoz.*

va y Sagunto. Los arcos y contrafuertes que los sostienen son rectangulares, sin molduras, de doble fila de dovelas, y como sus arranques están muy bajos, á 2,40 metros del suelo, el enorme vano recuerda por la severidad y desnudez los de los puentes de la Edad Media. También se hicieron alteraciones en la planta durante su construcción. Los contrafuertes eran al principio más cortos, pero temiendo que no fueran bastante resistentes para sufrir la presión de los arcos, ó acaso con la idea de cubrir la nave de bóveda de crucería se les dió mayor longitud, como se ve perfectamente en el muro paralelo á la fachada que con-

de mejor labra en las pilastras y arquerías de la nave.

El primitivo ingreso era mezquino, como casi todos los de las iglesias de esta época, y le formaba un arco de grandes dovelas, sostenido por jambas de pequeños sillares. En el siglo XIV, fué sustituido por el que hoy se ve, de estilo ojival, que contrasta por su espléndida ornamentación con la pobreza de la fachada de tapia, que no tiene siquiera una hilada de piedra que le sirva de zócalo. Aunque la arquitectura gótica impera en esta portada, las archivoltas son de medio punto; tan arraigada estaba esta forma de arcos en los monumentos donde se



trarresta el primer arco, donde se perciben las aristas verticales de los sillares de la esquina, que no se enlaza con los de la parte posteriormente ampliada, lo que sucede igualmente en las paredes laterales, sobre todo en la del lado del Evangelio, que fué construída en tres trozos, cuyas juntas se manifiestan claramente en la cara exterior. Esto da á entender que al principio se dió á la nave menores dimensiones, que fueron aumentando á medida que se desarrollaba la construcción. Los materiales que entran en este edificio son pobres. Compónense los muros de un fuerte hormigón de arena gruesa y cal, empleándose el sillarejo en los ángulos exteriores, y sólo aparece la piedra de talla de mayores proporciones y

hizo sentir la influencia provenzal, que coexiste con el apuntado durante el largo período en que dominó el arte ojival. Sobre pequeños dados perfilados de molduras descansan las columnas, dos en cada lado con sus basas de finos toros, los cilíndricos fustes coronados de capiteles, envuelto el tambor en hojas de plantas exóticas, muy movidas y finamente ejecutadas. Forman las archivoltas, baquetones separados por escocias y filetes y campean sobre la imposta del extradós graciosas frondas de delicada talla. Mantiénese esta portada en buen estado de conservación sin que en tantos siglos haya sufrido la acción destructora del hombre y de los años y se diría que está acabada de hacer si la piedra no tuviera el color

de la hoja seca y la patina que el tiempo da á los monumentos de otras edades. Existe un ingreso en el muro lateral de la derecha muy modesto, con un sencillo arco de medio punto, desnudo de ornatos, que da una idea de cómo era el primitivo de la fachada principal.

Al entrar en el templo sorprende la amplia nave con sus cinco arcos, las doce capillas que forman los contrafuertes, débilmente alumbradas por pequeños ojos de buey ocultos por los altares, la techumbre de madera pintada, ennegrecida por los siglos y la desnudez de los muros, todo lo cual da á este edificio un carácter triste y sombrío que no deja de causar cierta impresión estética. Como la mayor parte de los templos valencianos de aquella época, apenas terminada su construcción se ejecutaron obras interiores que alteraron sus primitivas formas, con el fin de limitar por el frente los espacios comprendidos entre los contrafuertes convertidos en capillas, haciendo grandes ingresos de arcos, según se ve en las iglesias románicas y ojivales para separar la nave central de las laterales. Cerráronse dos del lado de la Epístola, y cuatro del opuesto, y sobre la puerta que perfora el muro exterior de una de estas capillas se alzó un espacioso púlpito, tenido en gran veneración, porque en él predicaron San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán. Forman estos ingresos grandes arcos apuntados de dovelas rectangulares sostenidos por columnitas adosadas á las pilastras y sobre ellos cargan muros coronados de impostas que no llegan á tocar con la vertiente del tejado y en los cuales campean escudos de armas. Diríase que estas arquerías están

construídas al mismo tiempo que la iglesia, tal es la unidad de estilo que hay entre ellas, pero se conoce que son posteriores porque el sillarejo de que se componen no enlaza con la fábrica primitiva, formada de sillares de mayor cuerpo y de distinta calidad. Las capillas están elevadas dos pies sobre el nivel de la nave y las cubren bóvedas de crucería sostenidas por columnitas albergadas en los ángulos, y las nervaduras son de abultados bocelones con sendos florones en las claves. A los pies de la iglesia está el coro que no llama la atención por ser una mezquina obra de madera. A un lado de la fachada principal se levanta la torre, de planta cuadrada, cuyos muros de sillarejo no tienen líneas arquitectónicas, ni el más pequeño ornato que atraiga las miradas, ni más vanos que los de las campanas, cerrados de arcos de medio punto, coronada su cima de un adarve como los alminares de las mezquitas y las torres militares de la Edad Media.

Otra iglesia muy notable, hermana de la que acabamos de describir y que ha llegado á nuestros días sin sensibles alteraciones, es la de San Mateo, en el Maestrazgo, de la que dice el Sr. Llorente que tiene tres grandes arcos apuntados contrarrestados por fortísimos estribos, de negruzca sillería, que sostienen la techumbre de madera, abriéndose entre los contrafuertes largas ventanas ojivales, anunciando la arquitectura del interior, y perforado el ábside de un rosetón gótico. Algo separado de la iglesia yérguese la torre octogonal, gruesa y mocha, y junto á ella está la única puerta lateral del templo, de arco apuntado y sencilla decoración (1).

CARÁCTER ARTÍSTICO DE ESTOS MONUMENTOS Y SUS TRANSFORMACIONES

Si no se hubieran levantado en este país más iglesias de idénticos caracteres arquitectónicos que las que hemos descrito, no merecerían ciertamente que nos

ocupáramos de ellas, dada la pobreza de su construcción y la carencia casi com-

(1) *España.*—*Valencia*, tomo primero, página 286.

pleta de ornamentación, pero tienen importancia suma, porque sus formas se ven reproducidas en la mayor parte de los templos del siglo XIII, como puede apreciarse en los que se conservan todavía, aunque modificados por restauraciones posteriores. Sólo en Játiva existen otros dos, los de San Pedro y Santa Tecla, que si se los despojara del moderno ropaje, aparecerían las desnudas arquerías de San Félix; en la vecina Alcira el de Santa María, tan cambiada, que apenas puede apreciarse su primitiva estructura, y para no citar una larga lista de estas iglesias, diremos que no hay localidad importante de este país que no cuente alguna. La disposición de estos templos, como hemos visto, no puede ser más sencilla. La planta es rectangular, sin pórticos interiores, ni ábsides poligonales, ni cuerpos sobrepuestos ni resaltes en sus muros, con un tejado de dos aguas terminado en piñón por la imafrente y el testero, de modo que mirado el edificio por el exterior no parece religioso, sino civil, y de los más modestos, como un taller ó un almacén. El tipo de esta clase de templos no aparece espontáneamente en la región valenciana, fué importado de otros países. Por lo mismo que su estructura es tan elemental y sencilla y de una construcción fácil y económica, ya desde los primeros tiempos del cristianismo se alzaron templos obedeciendo á este tipo, como el de Rueia, en la Siria Central, en donde para sostener la techumbre alternan los arcos torales con las vigas ó tirantes de madera. Según Viollet-le-Duc, se ve reproducida esta forma en las iglesias normandas del siglo XI, y el arqueólogo Sr. Lampérez ha encontrado en Galicia muchos ejemplares de los períodos románico y ojival. Pero donde son más numerosos los templos de este género es en el Languedoc y en la Provenza. Sabido es que en estos países se conservaron durante la Edad Media las tradiciones del arte clásico, y aunque la arquitectura ojival penetró allí, como

en todas partes, los monumentos religiosos tenían generalmente la estructura romana, con los grandes contrafuertes interiores que recuerdan la Basílica de Constantino y las salas de las Termas, reproducidas en las Catedrales de Alby y de Tolosa, levantadas á raíz de las guerras religiosas que agitaron el Mediodía de la Francia en el siglo XIII. A la intervención de los aragoneses en esas contiendas debióse que se hiciera sentir con más fuerza la influencia que en cosas de arte ejercieron en todos tiempos aquellas provincias sobre Cataluña, como lo dicen las numerosas iglesias de este tipo, reproducido aquí con más frecuencia que en el otro lado de los Pirineos. Vense también en el Rosellón templos de una sola nave, con techumbre de madera, y de ellos se hace panegirista el arqueólogo M. Brutaix, diciendo "que de la adaptación de este sistema de cubrición con las naves flanqueadas de capillas, resulta un tipo bien característico que pertenece al arte rosellonés, ó más bien catalán, porque se encuentran numerosos ejemplos en ese país. En la mayor parte de los edificios de este tipo la techumbre de madera ha sido sustituida por bóvedas mal dibujadas y poco sólidas. Este tipo hace honor al arte del país y tiene la ventaja de ser de fácil ejecución y conservación, produciendo un excelente efecto. La sucesión de las arquerías recuerda las bóvedas; la perspectiva es más grandiosa y el aspecto más robusto que el de un simple techo de madera, más elegante sobre todo que los tirantes de las vigas que interrumpen la nave. Además, la pintura visible de los cabrios y tablas sobre que reposa el tejado da al edificio un color y una riqueza de tonos muy agradable á la vista. Es un gran arte el de decorar un monumento con la ayuda de solos los elementos de construcción, y es una herejía el sustituir una ornamentación tan bien entendida por unas bóvedas frías. Así están las iglesias de San Jaime y Santo Domingo

de Perpiñán, las cuales tienen hoy cubriciones de madera, pero aún se ven señales de los arranques de los arcos de la crucería, (1). No participamos del optimismo del arqueólogo francés. En los templos románicos y ojivales están bien equilibradas la fuerza de las presiones de las bóvedas y la resistencia de los contrafuertes, lo que no sucede en esta clase de iglesias, cuyos enormes arcos torales, estribados por robustos muros interiores, pueden soportar, no un ligero techo de madera, sino una maciza cubrición abovedada. Como sus arranques están cerca del suelo y son bajos con relación á la anchura, desnudo el dovelaje de ornatos y molduras, más bien que arcos de iglesia parecen de un puente de la Edad Media, acusando de una manera brutal su oficio de cimbra para sostener la cubrición. El vuelo excesivo de estos arcos y los muros que separan las capillas ocultan mucha parte de la vista del techo policromo, sobre todo cuando se le mira desde el ingreso. Más diáfana sería la nave y haría mejor efecto una cubrición atirantada, como las de las iglesias de Córdoba y Sevilla, de la misma época, con sus hermosos alfarjes de arquitectura mudéjar. Existen, sin embargo, algunos templos catalanes de este tipo, construídos en el siglo XIV, que no dejan de ser bellos, cual la Capilla Real de Santa Agueda de Barcelona, cuya nave es estrecha y elevada, lo que ha permitido subir á mayor altura los arranques de los arcos, decorados de finas molduras, formando con el envigado techo un conjunto armónico, aunque mejor haría una cubrición de bóveda ojival como la del ábside (2).

(1) *El arte religioso en el Rosellón.*

(2) He aquí lo que dice de estas iglesias el sabio arqueólogo catalán Sr. Gudiol y Cunill en su excelente libro *Notions de Arqueología Catalana*: "En Cataluña y en los países de civilización catalana se emplearon las cubriciones de madera, poco diferentes de las de las Basílicas latinas. Resaltaban de las paredes que limitaban

La conquista del Reino de Valencia se llevó á cabo en poco tiempo. Los cristianos establecidos en las poblaciones árabes necesitaban templos para cumplir sus fines religiosos, y al alzarlos se prescindió de darles carácter artístico, no atendiendo más que á cerrar una superficie, no grande, de muros de pobres materiales y cubrirle de una techumbre de madera para preservarle de la intemperie. Cuando se reconquistaba una población musulmana, se convertían las mezquitas en iglesias, pero aquéllas no ofrecían buenas condiciones para la celebración del culto, y sólo fueron consagradas las más grandes, como la mayor de Valencia, destruída poco después de ganada la ciudad. Sentían los cristianos repugnancia á adorar al verdadero Dios en las aljamas, que, aunque purificadas, les recordaba la odiada religión de los vencidos en las largas naves separadas por columnas, en los dorados alfarjes y artesonados y en las inscripciones coránicas que cubrían sus muros. Sobre las derruídas mezquitas se levantaron las iglesias, que por la premura del tiempo y la escasez de recursos no podían ser decoradas con los fastuosos ornatos del estilo ojival, de transición dominante entonces en Cataluña, y se adoptó el tipo, que tan perfectamente interpretado vemos en la de San Félix de Játiva. En la conquista y repoblación del Reino de Valencia, los guerreros y colonizadores catalanes eran más numerosos que los aragoneses, y naturalmente, impusieron al país su lengua, sus costumbres y su arquitectura. Como en Cataluña no se

las naves unos arcos torales; cúbrese los espacios intermedios por cabrios que se apoyan en pequeñas ménsulas sobre los arcos, y encima descansaba la cubrición de dos aguas, decorada de pintura policroma. Son de este sistema la Capilla Real de Santa Agueda de Barcelona, la iglesia de la Merced de Vich, y se ve también en edificios civiles, como el Hospital de Vich (siglo XIV), y los dormitorios de novicios de Poblet y Santas Creus. —Pág. 350.

había hecho sentir la dominación musulmana y las influencias artísticas no venían del Mediodía de España, sino de allende el Pirineo, no se ven en sus monumentos huellas del arte árabe, y lo mismo sucede en los que se levantaron en los países conquistados por D. Jaime al Sur del Ebro (1). Hay otra causa que ha contribuido á que el mudéjarismo no echara raíces en este país. La carencia de restos de construcciones árabes en Valencia revela que no ha sido una ciudad monumental, y lo confirma el silencio de los historiadores musulmanes, que no citan alcázares y aljamas como los de Andalucía, y lo mismo los cronistas cristianos de la Reconquista y del Renacimiento. Los Barones catalanes tuvieron que morar forzosamente en las viviendas de los vencidos, y al reedificarlas es muy extraño que no encomendaran su construcción á alarifes moros, como hicieron los normandos en Sicilia y los castellanos en Toledo y Andalucía. El palacio valenciano de la Edad Media es una reproducción del catalán, trío, severo, con los patios desprovistos de columnas y arquerías; con las escaleras descubiertas, sin que cubran sus estancias los dorados techos *del sabio moro en jaspes sustentados*. Muestran sus fachadas siempre los mismos caracteres arquitectónicos, con los ingresos cerrados generalmente de arcos de medio punto, con las dovelas de desmesurada largura, no circuídas de molduras que las separen del muro, y las

(1) El citado arqueólogo Sr. Gudiol y Cunill dice que en el período ojival se ven en algunos edificios de Cataluña detalles de influencia árabe, imitados ó ejecutados por artistas moriscos empleados en obras cristianas. Estas influencias se hicieron sentir más tarde hacia Lérida hasta principios del siglo XVI, como se ve en una ventana de la iglesia del castillo de Farfana y antes en las claves de la Catedral de Tarragona. (Pág. 354.) El dibujo que publica este autor de una rosa circular, formada de triángulos equiláteros, que en sus intersecciones producen otros más pequeños, que albergan trifolias, no es árabe, como supone, sino ojival, muy usado en los siglos XIV y XV.

ventanas divididas por uno ó dos parteluces cilíndricos que sostienen los arquitos abiertos en una gran losa de piedra, desnuda de ornatos, limitada al exterior por una imposta rectangular, cuya forma de vano persiste hasta el siglo XVI, como puede verse, aunque desprovisto de columnas, en el palacio de la Diputación de Valencia, coronado de un guardapolvo del Renacimiento. No hay que decir que si el arte árabe no aparece en las construcciones civiles, tampoco se muestra en las religiosas, y ya hemos visto que las techumbres de madera no recuerdan, por su forma y estructura y la ornamentación policroma que las decora, los alfarjes mudéjares con las múltiples combinaciones de líneas geométricas.

Las iglesias construídas en este país en el siglo XIV tienen caracteres arquitectónicos más definidos, son de mayores dimensiones y el arte ojival se manifiesta francamente en las portadas, en las bóvedas y en los ábsides. Altérase un tanto la disposición de la planta. Ya no aparecen los contrafuertes dentro del templo, acúsanse al exterior y descansan sobre los muros que separan las capillas, las cuales, como son más bajas que la nave, tienen una cubrición independiente, lo que da al edificio mayor esbeltez. El testero rectangular desaparece y es sustituido por el ábside poligonal, generalmente de cinco lados. No se emplea la techumbre de madera pintada, sino la bóveda de crucería. Continúan haciendo las iglesias de una sola nave, pero cuando se las quería dar una anchura mayor de 13 metros, era casi imposible contrarrestar la enorme presión de las bóvedas, y hubo necesidad de hacerlas de tres, como la mayor de Valencia, la de Santa Catalina, de la misma ciudad, la del monasterio del Puig y la parroquial de Sagunto. La nave central del templo ojival francés del siglo XIII tiene una gran elevación, próximamente tres veces su anchura, pudiendo desarrollarse con am-

plitud sobre los arcos que dan paso á las laterales, ánditos y triforios y grandes ventanales, que tanta belleza prestan al monumento con sus vidrieras pintadas. No sucede esto en las iglesias valencianas, cuya altura viene á ser igual á su anchura, así es que entre los ingresos de las capillas y la bóveda apenas hay espacio para abrir los mezquinos vanos, que prestan escasa luz á la única nave. Otra particularidad ofrecen estos templos, debida á exigencias de la construcción. La longitud de una bóveda gótica francesa suele ser de dos veces su anchura, pero en éstas llega á tres, con el fin de acumular mayor resistencia á las presiones, de modo que los contrafuertes están muy juntos, y por consiguiente, los triángulos esféricos ocupan poco espacio, que lo llena la crucería con sus abultadas nervaduras. No tienen estas iglesias la forma piramidal, ascendente, que caracteriza los monumentos ojivales. Las fachadas carecen de piñones, las torres de flechas, los contrafuertes de pináculos y los desnudos muros están terminados por líneas horizontales, como las construcciones greco-romanas. El tipo del templo valenciano de las dos últimas centurias de la Edad Media procede de Cataluña, en donde la arquitectura gótica no brilló con todo su esplendor, debido, como hemos dicho, á influencias artísticas venidas del Languedoc y la Provenza, así es que no se ven aquí reproducidas las construcciones religiosas del Norte de Francia, tan bellamente interpretadas en Castilla en las magníficas Catedrales de León, Burgos y Toledo.

En el transcurso del siglo XVI la arquitectura del Renacimiento fué apoderándose poco á poco de las construcciones de este país, y no logró dominar en absoluto hasta el último tercio de aquella centuria. Persisten, sin embargo, la forma y la estructura del templo ojival, pues si bien se han levantado en el largo período en que imperó el greco romano iglesias con crucero y cúpula, siguió em-

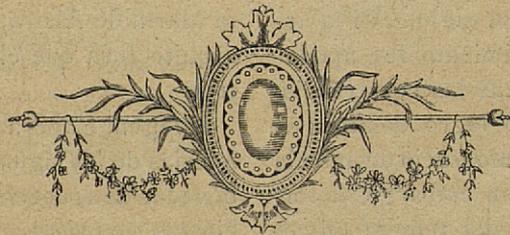
pleándose la nave única flanqueada de capillas bajas con los contrafuertes al exterior, cubierta de bóveda rebajada, perforada de lunetos en vez de ventanas y con el ábside poligonal ó semicircular. Parece natural que sólo se usara la arquitectura clásica en los templos de nueva construcción, dejando en su pristino estado las de la época anterior, como sucedió en Castilla, que conservan inalterables sus primitivas formas, empleándose la nueva arquitectura únicamente en las ampliaciones que se hicieron posteriormente al monumento, en capillas, cúpulas, altares y sepulcros, pero aquí se exageró tanto la predilección por el clasicismo, que se quiso borrar del interior del templo las líneas ojivales, y de tal modo lo consiguieron que apenas se perciben, verdad es que el monumento se prestaba grandemente á semejante transformación, porque su estructura no era gótica, sino romana. Fueron las primeras víctimas de la manía restauradora, las iglesias del siglo XIII, cuyos pobres y desnudos muros se rejuvenecieron, cubriéndose de una espléndida exornación. Se adosaron á los frentes de los contrafuertes interiores sendas pilastras estriadas con capiteles corintios ó compuestos, que sostienen el cornisamento, y entre ellas se voltearon arcos de medio punto que decoran los ingresos de las capillas, separándolas de la nave. Sobre el entablamento descansa un estrecho ático, y de él arranca la bóveda rebajada ó elíptica que oculta la vieja armadura de madera. Podemos citar como el más importante de estos templos restaurados, el de Santa María de Alcira, de la misma época y arquitectura que el de San Félix de Jativa.

De igual manera fueron decoradas las iglesias de los siglos XIV y XV, pero las bóvedas de crucería de que estaban cubiertas, con sus arcos apuntados y abultadas nervaduras no se prestaban fácilmente á la transformación y hubo que dejarlas á la vista, aunque alguna vez

desaparecen las salientes molduras ojivales, sustituyéndolas con platabandas para dar á la bóveda el aspecto de la de arista romana. La nave restaurada perdió el carácter religioso y monumental para convertirse en una gran sala, espléndidamente ornamentada de estucos pintados y dorados, de claros tonos que contrastan con el color sombrío que antes le prestaba la severa piedra de talla. La vestidura arquitectónica de las iglesias de fines del siglo XVII y principios del siguiente es maciza, pesada, de un decadente barroquismo, pero suntuosa, magnífica, cuyo ejemplo nos ofrecen las de San Martín, Santa Catalina y San Juan del Mercado de la capital; y la de la segunda mitad del XVIII, en que la Academia de San Carlos introdujo las buenas máximas del greco-romano, se distingue por la corrección de las líneas y la sobriedad de ornatos, aunque á veces cae en la frialdad y monotonía, como en la Catedral de Valencia, el más notable de los monumentos ojivales de este país, envuelto en clásico ropaje. La vieja arquitectura gótica, si bien fué desterrada de las naves, todavía acusa su presencia en el exterior del templo, en los ingresos de arcos apuntados, en las rosas, en las ventanas y en la estructura de la construcción. Las fachadas de las iglesias del siglo XVII no terminan, como todas las de su época, en un frontón que marca las dos vertientes del tejado, sino que las coronan cornisas que suben formando on-

dulaciones caprichosas, ajenas á todo estilo arquitectónico, debido al mal gusto reinante y que parecen imitadas de los templos que entonces se alzaban en nuestras colonias americanas, con quienes tienen alguna semejanza. Tales anacronismos fueron desapareciendo en la siguiente centuria, merced á la saludable influencia que en materia de arte tuvo aquí el célebre arquitecto P. Tosca, y más tarde con el advenimiento del neoclasicismo, de que se hizo intérprete la citada Academia que, como la de San Fernando de Madrid, ejercía una verdadera dictadura artística. Tampoco se preservaron las torres del furor de las restauraciones, aunque con mejor resultado. Sobre los desnudos muros de piedra se levantó un cuerpo de ladrillo revestido de cal, con un gran vano de medio punto en cada frente y pilastras pareadas en los ángulos, que sostienen el cornisamento. Alzóse encima un elevado chapitel de fábrica, dividido en zonas, que sube en degradación, exornado de arcos, arbotantes y otros adornos que le prestan belleza y le dan un carácter particular, que los distingue de los de otros países. Hacen hermoso efecto estas torres cuando se las contempla á distancia, irguiéndose sobre las cúpulas de esmaltadas tejas, de reflejos metálicos, iluminadas por brillante luz, teniendo por fondo un cielo purísimo y la espléndida vegetación de la huerta valenciana.

FORTUNATO DE SELGAS.



SECCION DE CIENCIAS HISTORICAS

ARTISTAS EXHUMADOS

(SEGUNDA SERIE)

(Continuación.)

„Iten es condicion que si en el discurso de la dicha obra al dicho señor Obispo y señores diputados pareciere que conviene hacer algo mas ó menos de lo contenido en las dichas condiciones se haya de hacer, siendo tapias de albañería conforme al dicho precio y medida, y se declara que no se pueda hacer novedad ninguna sin que proceda la dicha licencia en lo que escediere ser por riesgo y cuenta del dicho Juan Ochoa sin que por la dicha masia se le haya de pagar ningun interese.

„Iten es condicion que el dicho Juan Ochoa ha de comenzar a hacer la dicha obra desde luego que se le dieren materiales para ello y la ha de proseguir desta manera, que dentro de cinco meses que corran desde el dia que comenzare la dicha obra la de hecha y acabada conforme a las dichas condiciones y en toda perfeccion a vista, contento y parecer del maestro ó maestros de albañería y cantería que fueren nombrados por su señoría y por los dichos señores diputados, y si vista no estubiere bien hecha y acabada en la dicha perfeccion y conforme a las dichas condiciones, a costa del dicho Juan Ochoa, la volverá a hacer y poner en la forma por la orden que fuere declarada por las personas que vieren la dicha obra, de mas de pagar y pagará a la parte de la dicha obra y fábrica todos los daños, menoscabos y otros intereses que se siguieren y recrecieren por no hacer la dicha obra por la forma y orden que está obligado y se declara en las dichas condiciones.

„Iten se declara que los materiales

que se han de dar para hacer la dicha obra, se han de dar puestos en la dicha iglesia junto á la obra, donde pudieren entrar bestias e carretas.

Tiene esta escritura la particularidad de llevar al margen dibujos que, aunque no tienen importancia, los copiamos, pues sin ellos estaría el documento incompleto. Hemos hallado los contratos de tejas, ladrillos, cal, yeso, hierros, maderas, etc., etc., que no anotamos aquí porque no lo creemos lugar oportuno, guardándolos para cuando escribamos sobre la Catedral, advirtiéndose que en todas ellas se exige que sean los materiales á contento de Juan de Ochoa, maestro mayor de Córdoba, y de Hernán Ruiz, maestro mayor de la iglesia.

Quando se hizo esta obra estaba ya cerrada la capilla mayor, cuyas bóvedas difieren bastante en gusto y estilo de las otras. Las condiciones copiadas son solo para la cubierta del coro, y más tarde, en 9 de Febrero de 1599 (libro LIV, sin foliar), se contrató por el mismo Ochoa el cerramiento del crucero con un cimborrio de forma elíptica, con linterna, en 2.500 ducados de manos y un jornal de seis reales como en la anterior. A esta contrata no asistió ya Diego de Praves. Veamos la forma en que la obra se debía realizar:

“Las condiciones con que se ha de cerrar el cimborrio de la obra nueva de la santa iglesia de Cordoba conforme á dos diseños fechos para ello por Juan Ochoa maestro mayor de las obras de Cordoba que el uno contiene la traza de la pichina con todos sus

ornamentos y la cuarta parte de la bóveda oval y cornixamento y el otro contiene la traza de la lanterna por de dentro y por de fuera.

„Todas estas obras las ha de labrar en esta manera; las pechinas de ladrillo sentadas en cal y arena de dos ladrillos de grueso y en los principios ha de rozar los trasdoses de los cuatro arcos torales un ladrillo de entrada y las pechinas se han de labrar a modo de vuelta de horno con los lechos con las tirantezes que piden los baybeles y no por abanços guardando en los lechos las celchas estendidas sigun buena traza y lo demas ha de ir a nivel macizando todos los angulos y por esta orden ha de cerrar estas dichas pechinas hasta lo mas alto de los trasdoses de los arcos torales, en el cual lugar ha de quedar muy á nivel y ha de dejar la forma oval muy perfecta sin ensanchar ni acortar el sitio del cimborio como parece en la traza que está hecha detras de la montea y la postrera hilada ha de ser labrada de canteria muy bien labrada conforme a la traza de la dicha pechina los lechos y juntas han de ir muy bien labrados con la orden de la traza y la parte de fuera ha de ir labrada á picón porque hazga mejor el yeso en ella, y en todas estas pechinas han de quedar embevidos los clavos que fueren menester para los relievos de yeseria porque quedando asentados cuando se fuere labrando quedaran con grandisima fortaleza.

„Y es condicion estando labradas las dichas cuatro pechinas el maestro ha de labrar el cornixamento de todo este dicho cimborio de alquitrave friso y cornisa con todo el ornamento que lleva el dicho dibujo sin faltar cosa alguna de buena canteria limpios y bien labrada y los mutilos compartidos por la orden del diseño y los festones labrados en toda perfeccion las frutas y follajes dellos.

„Y es condicion que estando labrado el cornixamento el maestro ha de levantar la boveda oval como parece en la traza comenzando con cuatro ladrillos de grueso y acabando con ladrillo y medio de bolsura toda esta boveda ha de ir labrada de ladrillo sentado en cal y arena guardando los baybeles en lechos y juntas y todo el ladrillo ha de ir por las juntas cortado con el baybel de cada hilada y esta dicha boveda se ha de levantar seis tercias de pie derecho primero que empiece la boveda y en ella se han de elejir las ocho ventanas por la orden que parece en la traza cerradas en punto redondo y con lunetas capialzadas por la parte de dentro y esta dicha boveda ha de llevar dos hiladas de piedra a donde acaba la boveda y comienza la lanterna que ha de tener por la parte menor ocho tercias y por la mayor diez tercias.

„Esta lanterna ha de ser proporcionada con la primera linia que forma la oval y por el trasdos ha de quedar a nivel y por la parte de abajo y en este lugar se han de sentar las dos hiladas de piedra porque sin ellas no se podrá hacer con la perfeccion dicha, porque de ladrillo quedarían sin fortaleza y no se podria cargar encima la lanterna; estas dos hiladas han de ir labradas por la orden dicha en las pechinas.

„Y estando cerrada la boveda por la orden dicha se ha de labrar la lanterna de canteria por la orden de la traza por de dentro y por de fuera, muy bien labrada y sentada hasta el cornixamento con todo el ornato del dibujo y la boveda sigunda ha de ser de ladrillo y ornada de yeso por debajo y el cuerpo sigundo con el remate ha de ser de canteria muy bien labrado como todo lo demas y ha de sentar en el remate el herpon y cruz que se le diere.

„Y estando acabada toda la dicha

obra de tosco y cerradas las bóvedas y ventanas si se hobiere de cubrir de teja, dandolas, en toda la cubierta de madera la ha de tejar con la teja que le fuere dada, sentadas sobre cal y arena de manera que por ninguna parte se pueda llover y la bóveda de la lanterna se ha de cubrir de plomo y la parte que fuere menester al pie de la lanterna hasta que el agua que cayera sobre la lanterna caiga sobre el tejado, toda la costa deste plomo ha de ser a costa de la iglesia y a costa del maestro solo ha de ser lo que es fabrica de albañiría, cantería y yesería y todo el ornamento dellas.

„Y estando acabado de tejar por la orden dicha el maestro ha de labrar las cuatro pechinas y bóvedas y ventanas con el ornamento que parece en el dibujo así las figuras, escudos, molduras, foyajes, compartimentos, con todo su ornamento y mas lo que conviniere y pareciere que converná

hacerse para mas hermosura y fortaleza y si conviniere para la dicha mayor hermosura y fortaleza añadir o quitar alguna parte o partes convenientes para el bien de la dicha obra y su perpetuidad el maestro la ha de hacer con solo la voluntad de su señoría del obispo mi señor y los señores diputados no mudando en las materias de que se ha dicho que se ha de hacer la obra y si alguna cosa hiciere sin la perfeccion dicha, ha de estar a voluntad de su señoría, y de los dichos señores mandalla desbaratar y tornar a hacer hasta que esté muy perfecta, haciendose esta á vista y mandato antes que se quiten los andamios y todo este ornamento ha de estar bien labrado así lo que es figuras como todo lo demas que nadie le pueda poner falta notable porque si la tubiere lo ha de desbaratar y tornar a hacer á su costa como está dicho.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

(Continuará.)

ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

DOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS DE D. E. ROULÍN

Nuestro sabio amigo el arqueólogo francés D. E. Roulin acaba de publicar dos trabajos de investigación muy notables acerca de objetos de arte español.

Ha insertado el primero *Le Revue de l'Art Ancien et Moderne* con el epígrafe de *Le retable de San Miguel in Excelsis, Navarre*, que es un erudito análisis de tan precioso objeto.

Rechaza desde luego D. E. Roulin la opinión de D. Pedro Madrazo que le incluyó entre los productos de Verdún ó de Colonia en la undécima centuria, y dice que le ha servido de punto de partida para el descubrimiento una fo-

tografía que le enviamos hace tiempo. Estimulado por algunas particularidades que observó en ella fué á Huarte-Araquil, al llegar á España; subió á la sierra de Aralar; permaneció tres días en la iglesia que guarda el importante retablo y pudo examinar así detenidamente en el humilde santuario la "gran obra con figuras hieráticas sobre la cual se unen los esmaltes al oro y la pedrería constituyendo un conjunto deslumbrador."

El autor describe la joya arqueológica y añade á continuación: "El pequeño monumento del monte *Aralar* nos ha hecho pensar muchas veces

en el frontal del Museo de Burgos. »

Se parecen ambos en que los personajes esmaltados sin relieve, le presentan en cambio en las cabezas, aproximándolos entre sí también la disposición de manos y pies.

Se diferencian en que el retablo navarro presenta en las ropas colores metálicos yuxtapuestos, sin filete metálico intermedio, cosa que no se observa en el frontal castellano.

Analiza detenidamente todos los elementos del esmalte, significación de algunas figuras, factura, ornamentación, etc., y funda sobre razones sólidas su opinión de ser aquél una obra de Limoges y de la primera mitad del siglo XIII.

Ilustran su trabajo dos láminas: una donde se ve el objeto completo: otra con el primero de los tres Magos que ocupan la parte izquierda de la zona inferior componiendo con la Virgen y el santo Niño que se ven en el centro la escena de la Adoración. Para obtener las fotografías con que se han hecho estos grabados tuvo que dar á sus placas exposiciones de *dos horas y dos horas y media*.

Estas dificultades justifican que no haya publicado más detalles, pero es lástima que no prefiriera reproducir las dos supuestas figuras de D. Sancho y D.^a Munia, proporcionando á los investigadores medios eficaces de formular juicio exacto acerca de su significación.

Puesta en el siglo XIII esta preciosa obra, ha de admitirse que gran parte de la indumentaria de sus personajes, sus tipos, la representación de cabellos y barbas, el partido de paños y otros elementos llevan el sello de un gran arcaísmo, y que el dibujo en las artes del metal y del fuego andaba

muy retrasado respecto de la altura á que había llegado en la misma Francia para las esculturas de piedra.

El artículo es, en conjunto, de excepcional interés, digno de la justa fama del sabio escritor que le firma, y muy á propósito para estimular una nueva serie de investigaciones en este profundo movimiento de renovación que está experimentando la arqueología en nuestros días.

El segundo estudio del mismo autor, hacia el cual llamamos también la atención de nuestros lectores, lleva el título de *Mobilier liturgique d'Espagne*; ha empezado á publicarse en la página 19 del primer cuaderno del corriente año de la *Revue de l'Art Chrétien*; promete ser tan extenso como la indole del asunto lo exige, y del fin que con él se persigue dan clara cuenta los primeros párrafos.

M. Roulín se propuso hace ya muchos años describir, fotografiar y publicar las piezas trabajadas por los obreros de *Limoges* que subsistieran á nuestro lado de los Pirineos y las que los españoles ejecutaron en gran número por sí mismos, sobre todo después de comenzado el siglo XIV.

Lleno de fe en su empresa el sabio arqueólogo, vino á nuestro país en la primavera de 1901, y cargado con una pesada máquina y gran repuesto de placas, anduvo por montes y escondidas aldeas reproduciendo los objetos de su devoción artística, procedentes de piadosos regalos.

En el primer artículo examina ya el crucifijo del Museo de Vich, la cruz esmaltada de Valladolid, la Virgen-relicario de Susillos y alguna joya más: cuando termine la serie de sus importantes artículos, haremos un análisis bibliográfico de todos ellos.

E. S. F.



SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

FIESTA DE CONMEMORACION

Cumpliendo la costumbre anual, y con arreglo al programa publicado en los números anteriores del BOLETÍN, el domingo 15 del pasado Marzo se reunieron en la estación del Mediodía los socios que en fraternal banquete se disponían á festejar el XI aniversario de la fundación de esta Sociedad.

Asistieron la señora de Cabello Lapedra, señorita de Foronda y los señores D. Enrique Serrano Fatigati, Herrera, Foronda, Del Amo, Ibáñez Marín, Poleró, Marvá, Martín Arrúe, González Arnao, Rolandi, Pérez Linares, Guilmain, Taltavull, Merimée, Cánovas del Castillo, Marqués de Villasanté, Bellver, Mendizábal, Tánago, Lossada, Villegas, Ballesteros, Cabello, Arizcun, Paredes, Cabrerizo, Calatraveño, Lampérez, Arizcun (D. Alejandro), García Cabrera, Alonso López, Sentenach, Calella, Cárcoba, León y Ortiz, Bautista Lázaro, González Cutre, Kindelán, Traumann, Calella (D. R. F.), Lázaro, Ortiz Cañavate, Cremades, Olavarría, Llanos, Rodríguez Luque, Ballesteros (D. M.), Rotondo, Vilella, Aidana, Barón, Pareja, y Ciria.

Además se adhirieron á la fiesta los Sres. Miláns del Bosch y Jara, y enviaron entusiastas telegramas saludando á la Sociedad los Sres. Conde de Cedillo, Concellón y Romero.

Que el viaje fué entretenido, no hay para qué decirlo. Reinaba en todos los coches que los expedicionarios ocupaban la más sana alegría, la más culta animación. Al pasar por Pinto se evocó el recuerdo de la Princesa de Éboli, la gentil dama cuyo defecto físico sacó á plaza tan delicadamente el poeta, diciendo:

Un párpado levantado
mostraba negra pupila

con cuyo fuego aniquila
cuanto una vez ha mirado.

Y el otro cubre caído,
como venda bienhechora,
la pupila matadora
que, cerrada, se ha dormido.

En Valdemoro se incorporó el señor Cánovas del Castillo, que se había adelantado á la expedición saliendo de Madrid en el primer tren de la mañana para visitar una casa que tiene en dicho pueblo. Ya en Seseña empezó á imponerse el paisaje á la atención de los viajeros. A la una y media, poco más ó menos, llegaba el tren á Aranjuez, y allí era recibido por el Sr. Herrera y algunos otros socios que habían imitado la conducta del Sr. Cánovas, aunque sin el motivo aducido por éste.

Lo avanzado de la hora hizo que desde luego se pensase en almorzar, y en las mesas del amplio salón de la fonda de la estación se sentaron los expedicionarios, á los que fueron repartidos en aquel momento unos elegantes *Menus*, obsequio que les hacía la casa Hauser y Menet. La lista de los platos que componían el almuerzo iba al pie de una magnífica fototipia que representa la fuente de la Isla.

Con el apetito proporcionado al viaje y á la hora en que empezó á servirse el almuerzo, se consumieron los platos abundantes, se bebieron el Valdepeñas y el Jerez, y llegó el momento de descorcharse el Champagne, y por lo tanto, el de los brindis.

Inició éstos el Sr. Ciria y Vinent, á quien nunca elogiarán bastante sus consocios por el afán y celo con que dirige y organiza las expediciones que se le encomiendan. Su discurso, elocuentemente dicho, revelaba el entusiasmo que siente por la Sociedad. Después de consagrar un tributo de

consideración á los recuerdos que de nuestra pasada grandeza evoca el Real Sitio, dijo que hay que recuperar lo perdido, y entre los grandes elementos para llegar á la ansiada regeneración contó á la Sociedad de Excursiones, cuyo BOLETÍN es un monumento levantado á la cultura nacional de todos los siglos.

El Sr. Herrera habló después para brindar por la Sociedad, por el Presidente y por las dos damas que presidían la mesa. Y para agradecer sus frases galantes, el Sr. Cabello tomó la palabra, brindando también por la Sociedad.

El Sr. León y Ortiz pronunció luego un poético discurso, en que comparó la Sociedad celebrando su fiesta anual en Aranjuez, cuando aún los árboles están sin hojas, las ramas sin flores y los campos sin verdura, con la naturaleza, que duerme aún el sueño invernal. Vendrá la primavera y todas aquellas riquezas brotarán de la tierra besadas por el sol. Lo mismo la Sociedad que trabaja rendirá pronto sus espléndidos frutos, porque la semilla es buena, como la tierra fecunda.

Alguien había hablado por allí de Carlos V, como medio el más seguro de hacer que el Sr. Foronda pidiera la palabra, y el erudito escritor se levantó en efecto á justificar una vez más su admiración á aquel glorioso Emperador, "el hombre más grande de su tiempo, que fué á la vez el primer excursionista,"—dijo.—"Y si no, respondedme si alguno de vosotros, por mucho que haya viajado, ha visitado más tierras que Carlos V, que allí donde iba llevaba el sentimiento del arte y la gloriosa bandera de la Patria." Y aludiendo á la Sociedad Militar de Excursiones, dignamente representada allí por su Presidente, el Sr. Ibáñez Marín, brindó también por el Ejército, encarnación más pura del país, "porque donde está el Ejército

—dijo—está la bandera, y donde está la bandera, están la fe, la abnegación y el sacrificio."

Con el brío y la fogosidad que en él son peculiares, y á la vez con la elocuencia que da la convicción, el Sr. Ibáñez Marín pronunció un discurso en el que después de agradecer las frases benévolas que se le habían dirigido, manifestó su fe en los destinos gloriosos de la nación, y lamentando que á la generación presente le haya correspondido la amargura de los desastres, apeló á la juventud para que se pusiera desde luego á la obra restauradora del país.

A responder á este impetuoso llamamiento, como representante de la juventud, de la generación que viene, se levantó el Sr. Serrano, que se reveló como orador de altos vuelos en este su primer discurso, logrando en tusiasmar á todos sus oyentes, que frenéticamente le aplaudieron. La juventud, que el Sr. Serrano representa, está dispuesta á responder á lo que de ella esperan los que hoy se declaran impotentes para obra de tanto empeño, y para realizarla tienen la fe, la laboriosidad, el entusiasmo. Reconocen las grandezas pasadas, trabajarán por reconstituirlas, pero al llegar aquí apuntó un propósito, que prueba la existencia de ideas propias, de juicios ya formados, que son como una rectificación razonada á las generaciones anteriores; lo que hagan será por España y para España; nada de llevar á la ajena casa la actividad, la energía, los esfuerzos que reclama la propia. Y nosotros que oíamos en silencio y atentamente las palabras que acudían á los labios del Sr. Serrano envueltas en galas de oratoria fácil y elocuente, creíamos leer en ellas algo así como la condenación que la Historia hará de nuestros extravíos y locuras.

Cuando el ruido de los aplausos que provocó el discurso del joven Serrano

se apagó, y después de brindar por la Sociedad el Sr. Sentenach, se levantó á resumir los brindis el Presidente, Sr. Serrano Fatigati. No había allí taquígrafos que escribieran sus palabras, ni el entusiasmo que en todos produjeron las que dijo permitió á la memoria retenerlas. Su discurso, de tonos vibrantes, dicho con la emoción del que habla con el alma poniendo al descubierto no sólo lo que su cerebro piensa, sino lo que siente su corazón, fué un canto hermoso, un himno á la Patria, á la Sociedad Española de Excursionistas y á la Militar de Excursiones, "que no es hija—dijo,—sino hermana de la nuestra.". Hablaba el fundador de la Sociedad, su Presidente, y por sus labios hablaban también el docto maestro, el enamorado del arte, el devoto abnegado de la Patria, y cada uno de estos distintos oradores aportaba al discurso sus conocimientos, sus estudios, el fruto de sus largas horas de vigilia, de su trabajo incesante, de su perseverante esfuerzo, sus místicas comunicaciones con el ideal, sus anhelos de reivindicaciones nacionales, sus ansias de resucitar las glorias muertas, su amor de artista, su confianza de patriota. Y resultó el discurso la expresión de todos estos sentimientos, como resulta un ramo la armonía de todas las flores que contribuyen á formarle. En este canto, en este himno, no hay que decir que estuvieron dedicadas á la mujer y á su influencia en el mundo las estrofas más delicadas. Y tuvo también frases de gratitud al Centro

del Ejército y Armada por haber ofrecido su cátedra á la Sociedad de Excursiones, y justos elogios á los distinguidos excursionistas que la han ocupado tan dignamente.

Después de hablar con tanta elocuencia el Presidente, nadie se hubiera atrevido á tomar la palabra. Los expedicionarios entraron en el pueblo y se dividieron en grupos: unos fueron á pasear por los jardines, otros á ver el Palacio y la Casa del Príncipe. Juntáronse luego en la Isla, y desde allí, á la hora de la salida del tren, regresaron á la estación. Como el objeto de la excursión no era la visita á Aranjuez, sino celebrar la fiesta de la Sociedad, y como, por otra parte, el Real Sitio es harto conocido de todos los lectores del BOLETÍN, no hay para qué alargar esta reseña con el relato de las maravillas que atesoran aquellos Palacios. Sólo debe hacerse mención de lo bien servido que estuvo el almuerzo por la fonda de la estación, á cargo de su propietario D. José Díaz, que en unión del personal á sus órdenes, se esmeró en complacer á los excursionistas, y dar las gracias al jefe de estación, que con gran amabilidad les ofreció sus servicios.

A las siete y cinco minutos salía el tren, y á las nueve y veinticinco llegaban los expedicionarios á Madrid. El mayor elogio del viaje está hecho con decir que á todos les pareció corto el tiempo invertido en él. ¡Y se trataba de dos horas y veinte minutos empleados en recorrer 49 kilómetros.

¡Hasta otro año!

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

NOTICIAS

LA SEÑORA DE ITURBE

La digna esposa del Sr. Representante de Méjico, tan conocida por su espléndida belleza como por su escepcional talento, proyecta editar en Alemania un Calendario americano que lleve grabado en cada una de sus hojas un monumento español poco conocido.

Este hermoso álbum de 365 joyas artísticas circulará de seguro con profusión por Europa y América propagando el nombre de España en la forma más atractiva y simpática.

La señora de Iturbe da con este pensamiento una prueba más de su preclaro ingenio y de su acendrado patriotismo.

D. VICENTE G. DE QUESADA

Nuestro querido consocio D. Vicente G. de Quesada, que fué durante diez años Ministro de la Argentina en Madrid y ahora representa á su país en Berlín, ha llegado á Buenos Aires usando de licencia y ha hecho allí diferentes declaraciones que publica el *Diario de Barcelona*, del cual transcribimos los siguientes párrafos:

“Se mostró ferviente admirador de S. M. el Rey, cuyas dotes morales é intelectuales puso de relieve, refiriéndome un sin fin de anécdotas poco conocidas.

—Tengo mucha fe en la vitalidad del pueblo español—agregaba,—y no dudo que resurgirá potente de las crisis que lo han trabajado. Conservo de S. M. la Reina respetuoso y gratísimo recuerdo, lo propio que de las industrias Barcelona y Bilbao, dos ciudades completamente europeas, y de aquella sin par Sociedad de Excursionistas de Madrid, á la que como socio activo pertenecía. Viajando en segunda clase, y como uno de tantos individuos de esa benemérita Sociedad

recorrí una parte de España, caminando siempre de sorpresa en sorpresa, pues en todas partes hallábamos mucho que ver y no poco que admirar.

„Traigo manuscrita una obra referente á España. Se titula *La casa del abuelo, memorias de un diplomático*, y en ella dejo consignadas mis impresiones referentes á tan hermoso país. En este volumen doy noticias de varias colecciones de objetos raros y curiosos, pertenecientes á diversos particulares.”

Conste ante todo que permanece vivo entre nosotros el recuerdo de las gratísimas expediciones hechas con el Sr. Quesada y que al cariño con que distinguió á España y nos distinguió á nosotros, correspondemos con otros cariños que ni el tiempo ni la distancia pueden atenuar.

Será consolador para nuestros compañeros ver que un día en América, otro en Francia ó Inglaterra y hasta en países tan alejados como Suecia se comprende bien la acción decisiva que ejerce nuestra Sociedad en la extensión de la cultura patria y en el enaltecimiento del nombre español más allá de las fronteras.

SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN BURGOS

La está organizando con fines análogos á la nuestra el ilustrado capitán de Infantería D. Esteban Pérez Solerna.

Reciban él y sus compañeros nuestro muy cariñoso saludo.

SECCIÓN OFICIAL

El día 7 del corriente se realizará la anunciada excursión á Murcia, Orihuela, Elche y Alicante.

Se recomienda de nuevo á los señores socios que se inscriban con la mayor anticipación posible, porque en Murcia no responden del hospedaje si no se les avisa con bastante tiempo.

Director del BOLETIN: D. Enrique Serrano Fatigati, Presidente de la Sociedad, Pozas, 17.

Administradores: Sres. Hauser y Mencl, Ballesta, 30.



Fotografía de Hauser y Menet. - Madrid

BUSTO EN BRONCE
PERTENECIENTE A LA COLECCIÓN DEL SR. CONDE DE VALENCIA DE D. JUAN